

# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 11.—SÁBADO 15 DE MARZO DE 1851.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 50.  
Ultramar y extranjero: Año 50.

## UN NUEVO PERIODICO DE CIRCUNSTANCIAS.

A MI QUERIDO AMIGO R. DE NAVARRETE.

No se lo digais al ministerio, ni á la mayoría parlamentaria, ni á la ex-oposición conservadora, ni á la prensa monárquica y progresista, pero estamos en crisis. El calendario conoce el secreto de la situación, porque aplaza para el día 5 de marzo, el miércoles de Ceniza.

La cuaresma se acerca, y antes de hacer dimision el Carnaval en la madrugada de pasado mañana, desea conciliar todos los intereses, asociar las familias, confundir las clases, y multiplicar el movimiento. Su política es niveladora y republicana: opta por el sufragio universal. Se presenta con careta á guisa de político esperto, gasta bigote y pera para desfigurar su rostro como afeito popular de transición, y cambia de trages, porque es de mal efecto un solo color desde que el arco-iris se descompone en guarismos del presupuesto.

En un principio ha permitido á hurtadillas algunos bailes caseros— especie de folletos anónimos que se daban cierto aire á los que se imprimen fuera de España y se venden en España antes de un cambio de política general. Estos bailes eran otras tantas ediciones furtivas del Carnaval. Mala impresion: peor papel. El testo se parecia á traduccion de folletín. Se publicaban como folletos de propaganda. Se procuraba dar que decir. No pasaban de folletos anónimos.

Despues de los bailes caseros se emplearon los bailes por suscripcion, cosa parecida á las felicitaciones oficiales. Buena impresion: excelente papel. El testo como de vaudeville escrito por cuatro ó cinco colaboradores: desigual en el estilo. Para estos bailes se habia pensado mucho en el tocador, en los peines, en los tarros de pomada, en los frascos de aceite, en los bastoneros, en el alumbreado, en la música, en el guardarropa y en las papeletas de convite. Esta edicion de un baile de máscaras no tenia fé de erratas. Eran felicitaciones oficiales del Carnaval con retumbante y campanuda prosa: escaseaban los conceptos. Faltaban los disfraces y las bromas. Era casi un baile de Sala. Se procuraba hacer papel. No pasaban de felicitaciones oficiales.

En seguida aparecieron los bailes particulares que se podian comparar á memorias facultativas de una tertulia casera ó pública sociedad. Mediana impresion: escogido papel. El testo era académico: algunos socios se permitian los arcaísmos de dos ó tres forasteros presentados. Las máscaras estaban foliadas: cada uno de estos bailes no pasaba del número 100 ó 200 que constaba en los registros del dueño de la casa ó del presidente de la sociedad. Aquí aun se toleraba la previa censura porque las máscaras se daban á conocer antes de entrar en el salon.

A los bailes particulares sucedieron las máscaras de las calles: de la previa censura se ha pasado á la libertad de imprenta. Las máscaras de las calles eran las ojas volantes del Carnaval. Estilo chocarrero: desaliño literario. Publicaban caricaturas. Los seguia la multitud: tambien los silbaba. Entonces se desempolvaron al aire libre los paraguas rotos, los sombreros de fin de fiesta, las

chorreras exageradas, los mantones antiguos, las peinetas y los abanicos del siglo pasado.

Para corregir el mal gusto de las máscaras callejeras, ensayó el carnaval las comparsas; especie de enciclopedia de bolsillo de los juegos de la gimnasia y de las habilidades de la equitacion. Buen papel; impresion desigual; la letra era usa-

da: pertenecia á las crias de caballos y á las giropas de estudiantes. La gente de los balcones aplaudia mucho á los actores. Esto equivale á decir que merecian la aprobacion de los abonados á las lunetas. La gente de las calles solo seguia á la música. La cazuela fué siempre partidaria de la orquesta.

Llegó el domingo de Quincuagésima, y el Carnaval ha presentado un baile general que cualquiera malicioso observador habrá podido tomar por el número de un diario político.

Hé aquí el legítimo representante de la política doméstica de algunas semanas—el periódico de mayor número de suscripciones.... despues del Diario que nos sirve la cocinera antes de anoecer.

El baile de máscaras del domingo de Carnaval es un verdadero periódico de circunstancias.

Examinemos sus condiciones.

No conoce el franqueo, carece de repartidores. De esta manera solo se le puede estraviar al suscriptor si es padre ó madre de familias, algun suelto de gaceta del periódico, por otro nombre, una hija suya vestida de primavera que ha subido al ambigú para calentarse cerca de la estufa de un primer amor. La empresa no responde de esta falta de noticias. Que sepa buscar el suscriptor á la gaceta. Que no renueve la suscripcion para el número del martes.

Este periódico no tiene depósito ni editor responsable. Se parece á las publicaciones literarias en los pequeños gastos de su redaccion. La autoridad local desempeña gratuitamente el pesado cargo de editor responsable de un baile.

Los guardias municipales se parecen á los liberos-corresponsales de provincia porque se encargan del orden y regularidad en las ojas de suscripcion: vigilan cerca del despacho de billetes.

Esta nueva publicacion de circunstancias se imprime en papel continuo: la tirada es de 1000 ó 1,500 ejemplares. Es periódico de la noche; alcanza á última hora hasta las seis de la mañana del dia siguiente.

Su artículo de fondo se compone de un número extraordinario de jóvenes de ambos sexos. Variedad en el estilo: frases ampulosas; excesiva personalidad en la apreciacion de los hechos. Es un artículo ministerial. Rechaza la crisis; desprecia á la oposicion. Se cree fuerte é invulnerable. No hay otra felicidad mayor que la suya.

En el examen de la prensa se distinguen algunos artículos de oposicion formados por las madres, los casados y las viudas. Se pasan por alto; ya se sabe lo que significan los periódicos de la oposicion; invectivas al poder, sátiras á lo presente, exhumaciones á lo pasado. Algunas veces los casados y las viudas se pasan á la mayoría, gracias á un dominó negro que los hace populares para.... unas segundas elecciones de amante. Despues del artículo de fondo se encuentran algunos sueltos de redaccion; párrafos pequeños de incierta oposicion al carnaval. Apartémonos de estos transfugas del ministerio; su oposicion es personal. Cambiaron de política por un desaire. Son amantes con calabazas; meritorios en amores que volverán á la mayoría por una mirada ó un gesto.

A última hora.—La oposicion del baile quedará inutilizada: en los viejos por el sueño y en los jóvenes por una esperanza consoladora. Ha triunfado la



Jenny Lind.

mayoría: el baile se acabará cuando empiece el día.

La *crónica extranjera* se confunde con la *crónica de provincias* y la *crónica de la capital*. Una bella napolitana con un capitán de ejército recuerda la última expedición a Italia; una andaluza vocinglera del brazo de un moro de pocas palabras renueva el pensamiento político de acercar el litoral del estrecho, cosa en que también ellos piensan, por medio de relaciones comerciales; un grupo de dominós negros siguen sin articular palabra á una máscara vestida de presupuesto, esto es, con traje holgado y con careta de economías, es decir, de ojos pequeños, y se parecen á la mayoría parlamentaria de nuestros días; un postillon en familiar compañía de un maragato hace ver la aceptación pública que merecen las carreteras á pesar de los caminos de herradura que han sido las vías públicas de arrieros y traginantes. Una aldeana de Bagnères anuncia la próxima temporada de baños. Una beata en amorosa conversación con un estudiante se puede comparar al descubrimiento de un manuscrito del siglo XVII. Un caballero de la edad media vestido de armadura, gracias á algún sepulcro antiguo visitado por curiosidad ambiciosa y no arqueológica, parece un aviso á la comisión de monumentos históricos de la provincia. Una dama lujosamente ataviada á guisa de cortesana de Luis XV olvidando adrede la historia para hacerse contemporánea de un caballero maestrante con el cual habla á media voz acentuando los periodos con alguna yema empapelada trae á las mentes uno de esos cuentos misteriosos que ocupan la gaceta de capital como una leyenda contemporánea, cuyos personajes, por una prevision respetuosa, no pasan de ser una ó dos letras del alfabeto.

Los *diálogos particulares* reemplazan á la parte de *sesiones de Corte*. Las máscaras se reúnen... por comisiones. Algunavez se protesta *parlamentariamente* contra una polka ó se interpele por la monótona schotisch. Las *sesiones públicas* carecen de interés y las que tienen lugar en las *comisiones* no se publican. Un periódico ministerial se parece á un prestamista; no adelanta sin fianza: así, pues, entre tanto que calla el carnaval lo que sabrá la cuaresma, los periódicos de la oposición están al corriente de lo acordado en estas *comisiones mistas*... por medio de los criados y de las modistas.

La orquesta se encarga de la *parte oficial*. No se razonan los bailes, no hay *preámbulos* de decretos. Aquí se *obedece y se cumple* á la vez. Segun las mamás, la oposición pronuncia un voto de censura contra las reformas modernas. Opta por el wals á dos tiempos y el rigodon—ese soñolento rigodon que es á la polka mazurka lo que el mulo de maragato á la silla de postas. La oposición hace alarde de nacionalidad: rechaza la intervención francesa. Trabajo le ha costado familiarizarse con la polka ó la redowa: combate la schotisch.

Examinemos ahora los *comunicados* de un baile de máscaras: son los que se visten de paisano. La mayor parte de las veces son retazos del presupuesto. Aquí se encuentra un catadrático con gabán de veinte mil reales—especie de obra de testo que reciben los estudiantes por una suscripción de nueve meses; y allí aparece un alcalde corregidor con frak de doce mil reales, como una edición de lujo encuadrada en tafilete de la última ley de ayuntamientos. Un mayorazgo de provincia en medio de dos empleados en rentas se parece á un privilegio de sello rodado entre dos entregas de la Biblioteca Universal de Fernandez de los Rios. La letra antigua ya es un garabato para la sociedad contemporánea: ahora se busca para todo... la *letra cursiva*. Este periódico de circunstancias inserta la mayor parte de los *comunicados* que se le remiten... hasta los niños de siete y nueve años que son otras tantas *planas de escribir* de un baile. Por lo regular sirven para  *cubrir la holandesa* de alguna señora de 40 años, jóven por aprensión y soltera por temperamento ó la *pasta de onagro* de alguna tímida y casta doncella que á semejanza de los *devocionarios de lujo* sale únicamente en las grandes festividades.

Pasemos al *ambigü*; hé aquí un *folletín* sostenido con *artículos originales*. Las perlices y costilletas son *cuadros de costumbres* cuyo origen se remonta á la vida errante de los celtas. El cazador es tan antiguo como el alcornoque. La agua de limón ó de narnja remeda á una *novela en cartas*. El *Champagne* es una *estancia* de V. Hugo. El *Burdeos* una *meditación* de Lamartine. El *vino de Jerez* un artículo de viajes de Larra ó Mesonero Romanos. El público recibe con agrado la variedad de esta sección del periódico.

Examinemos los anuncios. El carnaval gana mas que el *Thimes* y la *Presse* con el espíritu mercantil de la época que no solo ocupa la gaceta de la capital y de provincias sino también los comunicados y el folletín.

Un page... de sexo contrario con bucles ensortijados con prolijo amaneramiento anuncia... buen pelo.

Una valenciana con falda de voluntaria economía anuncia... el mas rico patrimonio de las bailarinas. Es anuncio que llama mucho la atención.

Una media careta que no llega á los labios rosados de una boca que se ríe mucho, muchísimo, anuncia... un delicado perfil y en particular una delicada dentadura.

Una señora antigua donde cada broche es un anillo de diamantes, y cada cinta un collar de perlas, anuncia... la riqueza de su abuelo. Trae consigo todo lo que ha heredado de sus padres.

Un italiano con su organillo sin música, vivo, travieso, hablador y retonzon anuncia... que es *muchacho de chispa*. Un valenciano solo anuncia... que sabe el lemosin antiguo.

Un labrador gallego anuncia... que entiende de pleitos. Cuando mas que es curial.

Un murciélago que parece una musaraña al bailar y un alguacil de Corte al estar en pie con su calzon ajustado, sus medias ceñidas y su zapato apretado anuncia... una buena pantorrilla, una buena pierna y en particular un bonitísimo pie. Es anuncio que se abona por temporada.

Cerca de los *anuncios* se publican los *artículos críticos*. El carnaval copia de la oposición esta parte interesante del periódico. Despues del *anuncio* de un talle esbelto ó de una garganta delicada se reconoce el *elogio* de una madre de familias sobre el recogimiento y compostura de una *naranja ó manola*. Es un artículo de *camaderie*: habla de su hija. El público está reducido para este crítico á un jóven de veinte años... yerno en perspectiva.

Al terminar la presente reseña de un baile de máscaras

que se nos ha antojado comparar á un nuevo periódico de circunstancias, también esperamos del benévolo lector uno de esos *artículos críticos* que las mamás repiten diariamente sobre sus hijas y los escritores sobre sus obras—mas claro—esperamos un elogio. Y si esto es mucho, una palmada. En tiempo de carnaval todo parece bien.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

## REVISTA DE TEATROS.

Los viejos que recuerdan siempre con entusiasmo sus mejores años y todo lo que á su época pertenece, nada habrán tenido que desear al asistir á la representación de las tres principales obras dramáticas de Moratin. Matilde y Julian en la *Mogigata*: Teodora y Valero, en *el Café*; Arjona en *el Sí de las niñas*. Estas tres comedias puestas en escena para celebrar el aniversario del nacimiento de aquel distinguido escritor, han sido perfectamente representadas. Matilde y Julian aplaudidos con frenesí: aplaudidos también Teodora, Valero y Guzman: Arjona solo, completamente solo, fué aplaudido en el coliseo de la calle de las Urosas. ¡Qué hubiera sido del teatro de la Comedia sin este distinguido actor!

Poco debe agradecer al público el *Teatro Español*; el público sin embargo es injusto. Verdad es que da la preferencia al teatro de Variedades por admirar únicamente la ejecución de algunas comedias que sabe casi de memoria, pero aunque se muestre poco afecto al teatro modelo, no debía llevar su antipatía hasta el extremo de abandonarlo completamente. Nos preciamos de muy imparciales y desde luego sentimos que el público se haya mostrado tan poco galante con Teodora Lamadrid en *el Trovador*: la ha aplaudido con harta justicia, la ha hecho salir despues de terminada la representación; pero no es esto solo lo que al actor satisface. El actor que consigue un triunfo desea también que la empresa participe de él, y tanto como los aplausos cuenta las entradas que produce.

El *teatro Español* camina á su muerte y es muy sensible que esta institución no se haya sostenido, y que lejos de producir algun resultado, haya ocasionado únicamente disgustos y disensiones, y sobre todo el ver hoy separados muchos de nuestros principales actores que reunidos antes, formaban un brillante cuadro. Alguna diferencia en los sueldos es, segun ha dicho, la causa de que no figuren en el teatro modelo dos distinguidos actores, que reúnen un público escogido siempre que se presentan en el modesto local de Variedades; y sin embargo, fuerza es decir, que salvada esta diferencia, el *teatro Español* hubiera contado con una existencia propia; la subvención sería un auxiliar muy poderoso; pero no por faltar aquella hubiera muerto. La necesidad de fijar un presupuesto económico se nos dirá; á lo cual puede muy bien contestarse que estas consideraciones económicas no han impedido el ajuste, por compromiso, de algunas actrices que para nada sirven. Unanse estos sueldos al que percibe el comisario régio, por no hacer nada, y con ellos bien se podía haber salvado la diferencia para adquirir lo que habia de dar una utilidad inmediata; y no se crea que al hacer la indicación anterior sobre el sueldo que disfruta el Sr. Vega obramos por antipatía de ningun género. Digamos sus mas amigos si es decoroso que esté cobrando 36,000 rs. por un cargo que ningun trabajo le ofrece, y precisamente en momentos en que no bastan los ingresos á cubrir el presupuesto de gastos, en el cual va incluido este sueldo.

Desde el momento en que se nombró un director, el cargo de Comisario régio es completamente inútil, y en el caso de que exista debe ser honorífico como lo son el de Presidente y secretario de la junta de gobierno. La *Nacion* y algunos otros periódicos han hecho también algunas indicaciones sobre la supresión de este destino.

La empresa del teatro del *Circo* pondrá en escena dentro de algunos dias la zarzuela del Sr. Doncel *La Picaresca*. Ha habido algunas variaciones en el personal de la compañía ajustándose una hermana de la Sra. Villó en lugar de la Sra. Isturiz que se halla gravemente enferma.

El tenor Gonzalez ha roto su escritura [y ha sido contratado para reemplazarle el Sr. Testa; se nos ha dicho que su verdadero apellido es Cabeza, pero que la empresa ha exigido que se anuncie con el de Testa porque de este modo tiene un sabor mas italiano: la verdad en su lugar.

Corren rumores sobre la próxima disolución de la compañía de Variedades y del *Circo*.

En el teatro del *Instituto* se ha puesto últimamente en escena una comedia del señor Cisneros, titulada: *Jadraque y Paris*: aunque se advierte poca novedad en los principales caracteres, tiene situaciones muy cómicas, y diálogos escritos con mucho chiste. La comedia ha sido muy aplaudida, y su autor llamado á la escena. Esta producción fué desechada por la junta del teatro *Español*, porque no tenia toda la gravedad necesaria para tan grave escena. Poco grave y algo desentonada era también la *ensalada de pollos* del señor Breton, y sin embargo se representó. Respeto y veneración merece sin duda el señor Breton, y en esta parte la junta obró como debía pagando un tributo de respeto al nombre del señor Breton; pero ya que no sea respeto, alguna consideración merece el jóven autor de la comedia *Jadraque y Paris*, y el teatro *Español* nada hubiera perdido con perder un poco de su gravedad.

En el mismo teatro de la *Comedia* se ha ejecutado también con aplauso una piececita perfectamente arreglada por el señor Navarrete con el título de *Un puntapié y un retrato*.

Se ha puesto últimamente en escena una comedia de los señores Calvo Asensio y Rosa Gonzalez, titulada: *Los consejos de Tomás*. De esta producción y del drama original representado en el teatro de la calle de Valverde con el título de *Los fueros de Cataluña* nos ocuparemos en nuestra próxima revista.

F. M.

## Ferrocarril de Aranjuez.

El público de Madrid se pregunta admirado; ¿En qué consisten esas descomposiciones en las locomotoras del camino de hierro? ¿En qué consisten esas roturas continuas,

esas detenciones á veces de seis horas que experimentamos? y por fin, ¿cómo las locomotoras inglesas resisten algo mas que las belgas? ¿Proviene acaso esta falta de regularidad en los viajes, de la mala construcción de las máquinas? ¿es por la mala dirección de las mismas? ¿ó quizás influye el combustible que se emplea? A todas estas preguntas dan lugar los continuos entorpecimientos de los trenes, la preferencia que se dá á unas máquinas respecto de otras, los varios combustibles que se han empleado, sirviéndose unas veces de leña, otras de carbon del que se hace uso en la fábrica del gas de Madrid, y por último del mejor que se conoce en Inglaterra.

Miremos esta cuestión científicamente y veremos que en ninguna de estas suposiciones estriba la causa principal de los perjuicios que se irrogan al público y que la empresa tiene que deplorar por mas de una razon: sabido es por cualquiera que tenga la mas ligera noción sobre los caminos de hierro que en un plano de nivel ú horizontal la relación del peso á la tracción es de 200 á 1, esto es que con 1 arroba de tiro pueden trasportarse 200 arrobas; mas cuando en vez de estar el plano horizontal se halla inclinado varia la relación aumentándose el tiro en la misma proporción que tenga el desnivel, así es que en un plano inclinado al 1%, el tiro será 1 arroba por 100 arrobas atendiéndose al desnivel, mas 1/2 arroba por 100 arrobas á causa de los rozamientos comunes á todas las inclinaciones, lo que sumado da 1 1/2, arroba por 100 arrobas. Con estas bases y teniendo en consideración que el ferrocarril de que nos ocupamos tiene un desnivel de 1% en la extensión de las tres primeras leguas á contar desde Pinto en dirección á Aranjuez, que las locomotoras son de la fuerza de 80, 90, 100, y 120 caballos la que mas, que el peso de un convoy de doce carruajes con su wagon de equipages no es menos de 8000 arrobas, y por último, considerando que la velocidad mínima que necesita llevar el convoy en las tres leguas referidas es de 30 pies por 11" (dejando para las 5 y 1/2 leguas restantes aumentar la rapidez) si ha de llegar de Aranjuez á Madrid en 74 minutos como se ha prometido, y como se hace aun en menos tiempo, fácil nos será deducir que las 8000 arrobas peso del convoy trasportadas por un plano inclinado al 1% hacen 120 arrobas de tiro las que multiplicadas por 30 pies, velocidad del mismo, forman una fuerza dinámica espresada por 3600 p. ó sea 180 caballos puesto que cada uno equivale á 75 k. m. ó á 20 arrobas p.

Véase pues, en que estriba la causa de las roturas de las máquinas que siendo de fuerza de cien caballos, término medio, necesitan llegar á la enorme suma de 180, en qué consiste que sucede en Pinto y no en otras partes del camino, y por qué las belgas que son de menor fuerza dinámica resisten menos. No se busque la causa de esto en su mala construcción, no en el combustible, pues que tan buena es la leña como el carbon cuando no se quiere que las máquinas traspasen el limite para que están construidas, cuando no se quiere que los engrillados se fundan y los tubos se descompongan. Pónganse máquinas de mayor fuerza si se han de remediar estos entorpecimientos continuos ó disminuyase el número de carruajes á la venida de Aranjuez si se han de conservar las máquinas actuales sin que se descompongan cada vez mas, ó sino, aunque es triste recurso, camínese con menor velocidad; hasta aquí los medios conocidos, varios otros se podían emplear que no son del caso referir. Una prueba de lo que llevo dicho para los que no entienden el cálculo es el viaje tan rápido que hizo el convoy de los carruajes que condujo á S. S. M. M. el dia 10 del corriente, aquí como siempre se verifica aquel principio de mecánica que lo ganado en velocidad se pierde en fuerza.

Sería de desear que desapareciendo estos contratiempos recobrase el buen nombre que es digna de alcanzar una empresa que ha dado principio á un ferrocarril tan útil al país.

R. GARNICA.

La siguiente relacion está tomada de un viaje por Africa, escrito por Alejandro Dumas, é inédito aun. En los números siguientes publicaremos algunos otros fragmentos de esta obra, que participa del interés que el famoso novelista francés sabe dar á todas sus producciones.

## El sepulcro de San Luis.

En medio de las ruinas de la Cartago romana elevase un monumento muy parecido á un morabito árabe: es el sepulcro de San Luis. Sin duda esta forma le ha sido dada por cálculo, pues no hallando los árabes diferencia alguna entre el sepulcro de un santo francés, y el de un santo musulmán debían naturalmente respetar el uno igualmente que el otro. El resultado no ha dejado frustrada la prevision del arquitecto. En la actualidad San Luis es en la regencia de Tunes un morabito casi tan venerado como sidi Path-Allah ó sidi Abdel-Kader.

Digamos algunas palabras acerca de la muerte santa que coronó aquella ilustre existencia.

Hemos referido en nuestro viaje al Sineí aquella cruzada á Egipto donde Luis IX fué á buscar una derrota mas hermosa que una victoria.

Este monarca habia jurado al dejar la tierra Santa no pisar el suelo francés sino para hacer alto en el territorio. Pero esta detención fué dilatada, pues duró desde 1255 hasta 1270. Luis IX debia restablecer el orden en su reino; hallábase enfermo, estenuado y débil; no podia llevar ni el broquel ni la coraza; apenas le quedaban fuerzas para sostener su espada; esto no era bastante para un conquistador; y era mas de lo que se necesitaba para un mártir.

Por esta razon hizo su testamento antes de partir; en él dejó á Inés, la mas jóven de sus hijas, una dote de diez mil libras y llevó consigo á sus tres hijos.

Cuatro ó cinco reyes le acompañaban, y los mas grandes señores del mundo formaban su cortejo; Carlos de Sicilia, Eduardo de Inglaterra y los reyes de Navarra y Aragon. Las mugeres abandonaron la rueca y siguieron á sus maridos allende los mares, la condesa de Bretaña y Holanda, de Borgoña Juana de Tolosa, Isabel de Francia, y Amalia de Courtenay.

Habia dejado diez mil francos á su hija Inés, y dejó cua-

tro mil á la reina Margarita su esposa, y esta buena reina lle-  
na de gran sencillez, como dice Roberto de Sinceraux, no pi-  
dió mayor cantidad.

Luis IX se embarcó en Aigues-Mortes el martes primero  
de julio de 1220 y dió vista á Tunes á fines del mismo mes.  
Un príncipe moro trabajaba por reconstruir á Cartago; esta  
era la época en que la arquitectura morisca esparcía sus he-  
llezas en España. Muchas casas descollaban ya en medio de  
las ruinas y un castillo nuevamente terminado dominaba la  
colina de Byrsa.

Luis IX desembarcó á pesar de la amenaza del príncipe  
musulmán, de que degollaría á todos los cristianos que se en-  
contrasen en sus Estados; pero los franceses no habían atra-  
vesado tan larga distancia para ceder á una amenaza. Los  
que iban á buscar el martirio no podían retroceder ante el  
martirio de los demás.

El primer ataque se dirigió contra Cartago, mezquina ciu-  
dad, apenas resucitada, cadáver que salía de la tumba y al  
que se obligaba á entrar de nuevo en ella. La ciudad fué to-  
mada, el castillo asaltado; el ejército se estableció en la al-  
tura, desde donde se veía Tunes, el mar, y en lontananza el  
sitio donde en otro tiempo estuvo fundada Utica.

Tunes estaba fortificado, contenía una población guerrera  
de cincuenta mil habitantes, y no podía ser atacado mientras  
el rey de Francia no reuniera todas sus fuerzas. Era preciso  
esperar al rey de Sicilia y al efecto el ejército se atrincheró  
en el istmo. Empezaba el mes de Agosto, un cielo de fuego  
cubría una tierra ardiente, sobre la que se veían esparcidas  
las piedras como los huesos en una ciudad á medio quemar,  
y en estas piedras reflejaba el sol: la mar parecía una sábana  
de plomo fundido.

Los moros inventaron unas máquinas de guerra sumamente  
extrañas. En lugar de despidir piedras y flechas, arrojaban al  
viento que venía del desierto, nubes de arena. El viento ha-  
cía rodar estos átomos candentes sobre el campo de los cris-  
tianos, de manera que sobre estos llovía fuego.

Entonces declaróse en el ejército una enfermedad tan  
contagiosa, que los hombres morían á centenares. Al princí-  
pio se les enterraba cuidadosamente; pero despues, hubo que  
contentarse con dejarlos en el campo.

La muerte era imparcial, é hirió á los condes de Mont-  
morency, de Nemours, y Vendôme. El rey vió morir en sus  
brazos á su hijo querido el duque de Nevers, y en el momen-  
to de espirar este, sintióse herido tambien; sentirse herido, fué  
solo una advertencia para prepararse á morir; aquella peste  
era implacable y Luis no se hizo ilusion ninguna.

Acostóse en un lecho de cenizas con la seguridad de no  
volver á levantarse. Era el 25 de Agosto por la mañana, y  
estaba tendido sobre la tierra, con los brazos cruzados sobre  
el pecho, y los ojos fijos en el cielo. A aquellos en quienes el  
último soplo de vida aun no se habia apagado, los que se ha-  
llaban menos moribundos se acercaron en derredor de su rey  
formando una rueda, la cual escoltaban de pié y armados los  
soldados que permanecían buenos y sanos.

A los lejos, sobre el espejo azulado de la mar, veíase co-  
mo una bandada de gaviotas y otras aves marítimas; eran las  
velas de la flota del rey de Sicilia.

Al llegar el viático, incorporóse el rey sobre sus rodillas  
para recibir al Dios que hasta él llegaba, esperando llegar él  
en breve hasta aquel mismo Dios. Despues de esto se recostó  
en una posición inmóvil, con los ojos medio cerrados, y oran-  
do en voz baja.

De repente levantóse él mismo, dejó escapar un fuerte  
suspiro, y pronunció distintamente estas palabras:

— Señor, entraré en vuestra casa y os adoraré en vues-  
tro templo santo.

Volvió á caer, y espiró. Eran las tres de la tarde.

La flota de Sicilia se encontraba demasiado cerca para  
poder oír la alegre gritería que anunciaba su arribo. Cuando  
Carlos llegó, habia dos horas que habia muerto su hermano.  
Reclamó las entrañas del santo rey y las obtuvo: hoy se en-  
cuentra aquel precioso depósito en el convento de Montreal,  
cerca de Palermo. El corazon y los huesos fueron conducidos  
á Francia.

Durante 560 años, nada hacia advertir la piedad del pe-  
regrino francés el sitio en que san Luis habia muerto; ni  
una piedra, ni una sola cruz veíanse en él; aquella tierra  
enemiga é infiel parecía negarse á conservar el recuerdo de  
tan gran suceso.

Mas por el año de 1829 se entablaron negociaciones por  
orden de Carlos X entre el consul de Francia y el rey Hus-  
sein. La Francia pedía que se le permitiese levantar un al-  
tar allí donde habia tanto tiempo que faltaba una tumba.  
Acababa el rey de acceder á esta autorizacion, cuando vino  
la revolucion de 1830.

Luis Felipe subió al trono. El que tambien descendía de  
San Luis, aprovechando lo favorable de las circunstancias  
envió un arquitecto con orden de buscar el sitio mismo en  
que el santo rey exhaló el último suspiro, para que sobre él  
levantase una tumba.

Pero inútilmente se afanaba Mr. Fourdain, que este era  
el nombre del arquitecto, para encontrar algo de positivo en  
el relato de los historiadores y en las tradiciones vivas de  
los siglos. El y Julio de Lesseps se contentaron con buscar  
el sitio mas bello, el mejor punto de vista, el lugar en que  
ellos mismos habrían preferido morir á encontrarse como el  
santo rey, y sobre este lugar escogido se levantó el sepulcro.

Este se encuentra en lo alto de una colina, á la cual se  
sube con pié vacilante entre escombros mezclados de már-  
mol y mosaico. Acaso la casualidad haya sido mas investi-  
gadora, y estos escombros sean las ruinas del palacio á cu-  
yas puertas murió el santo rey.

De cualquier modo, nada hay mas admirable que la pers-  
pectiva que se presenta á los ojos del peregrino que se sienta  
pensativo allí donde San Luis se acostó moribundo. Al norte,  
la mar resplandeciente bajo los rayos del sol; al este, las  
montañas de plomo sombrías y tristes como lo indica su nom-  
bre; al sur, Tunes blanca como una ciudad construida de pie-  
dra caliza de aquel color; al occidente una esplanada llena de  
lomas, y á la cima de estas, ermitas y pueblos árabes.

Un eco ademas que repite los nombres de Didon, Lucas  
d'Arbes, Magon, Almicar, Anibal, Scipion, Sila, Mario,  
Caton de Utica, César y San Luis.

Entremos en el recinto consagrado al monumento. Cree-  
mos haber dicho que la forma del sepulcro es la de las

ermitas árabes. Acaso será una precaucion del arquitecto,  
inspirada por su conocimiento del pais.

Las paredes del recinto estan cubiertas de restos incrus-  
tados, restos de columnas, de jarrones y de estatuas, y en  
medio de ellos se encuentra perfectamente conservado un  
trono de estatua de bellissimo trabajo. El interior del sepul-  
cro está esculpido al gusto árabe, los dibujos de la Alhambra  
de Granada y del alcázar de Sevilla son á los que allí se en-  
cuentran, lo que el estilo del renacimiento es al de Luis XV.  
Del guarda del sepulcro, antiguo soldado francés, supe que  
aquellas esculturas eran de un artista tunesino, llamado  
Younis.

Hay poco que ver en este monumento, aunque sí mucho  
que pensar. Pero no se piensa mucho en compañía de cinco  
ó seis personas. Hoy que escribo estas líneas en mi gabinete,  
entre el ruido de las calles, mis recuerdos de ayer, y los su-  
cesos del día, diera muchísimo por meditar dos horas, solo  
y tranquilo, á las puertas del sepulcro de san Luis.

Despues del anterior examen, regresamos á la playa: di-  
ríase que la naturaleza animal yace muerta en medio de  
aquellas ruinas, ni una alondra en los campos, ni una pavio-  
ta en la ribera del mar. Todo es triste y hasta maldito en  
derredor. La cumbre de una ciudad destruida con sus hues-  
os que lastiman la tierra; un pequeño trozo de terreno ve-  
getal de vez en cuando, disputado á la agricultura por las  
ruinas que amenazan desplomarse, y en este trozo de tierra,  
un par de bueyes flacos y estenuados unidos á un carro de for-  
ma antigua que conduce un árabe medio desnudo.

Al borde mismo de la playa columnas de mármol blanco  
y rojo que ruedan á merced de las olas como frágiles cañas;  
de aquí para allí sobre la superficie del mar, un islote ne-  
gro, viejísima construccion que la mar roe al son del largo  
y paciente murmullo de la eternidad. Y este cuadro de deso-  
lacion y tristeza dominado por el pueblecito moro de Sidi  
Bom-Said.

¡Oh! confieso que sentí entonces muchísimo que nuestros  
dos pintores se hubiesen quedado en Tunes. Giraud con un  
golpe de vista rápido habria escogido este cuadro maravillo-  
so; Boulanger con su alma melancólica y profunda se habria  
identificado con esta gran resolusion. Yo me aparté para ais-  
larme, y me fui á acostar junto á la ribera del mar que hace  
mil años rueda sobre aquellas columnas de jaspe y pórfido, y  
que tal vez rodará sobre ellas mil años todavía.

Y me parecia que entre el ruido de la ola movediza, es-  
cuchaba el rumor de los pasados siglos. ¡Qué ciudad de las  
que hoy viven puede vanagloriarse que la mar roe al son del largo  
y paciente murmullo de la eternidad. Y este cuadro de deso-  
lacion y tristeza dominado por el pueblecito moro de Sidi  
Bom-Said.

¡Cuánto tiempo habria yo permanecido en este estado pa-  
ra juntar las dos márgenes del Mediterráneo, para unir en un  
sueño el Africa y la Europa, y Hamar á Paris, con su ruido,  
sus bailes, sus fiestas, su civilizacion! Para preguntar lo que  
hacian mis amigos, la que haciais vos, señora, en tanto que en  
vos pensaba con esa melancolía vaga y deliciosa del viajero.

Pero oi pronunciar el nombre de Alejandro, y como  
una persona que se siente medio dormida, y quiere detener  
el momento de despertar para que el sueño no se escape, ó  
como el que habiendo encontrado un tesoro se empeña en  
cargar con todo el oro que puede, así yo llenando mi cora-  
zon de pena, y mi imaginacion de recuerdos, ensordecia á las  
voces que me llamaban.

En seguida se oyeron dos tiros á veinte pasos de mí, al  
mismo tiempo que resonaba mi nombre por dos ó tres pun-  
tos diferentes. Como esta vez ya era inquietud lo que se con-  
cebía por mi persona, me fué imposible no responder. Levan-  
tème gritando tambien, y agitando mi pañuelo.

Desde la punta de un muelle situado sobre poco mas ó  
menos á un cuarto de legua de nosotros, nos hacia señas una  
barca. Era la canoa del comandante del *Motuzuma* que nos  
venia á recoger, pues éramos esperados para almorzar.

Emprendimos la marcha por un malecon ruinoso, y des-  
pues dimos la vuelta por entre dos escavaciones grandes en  
cuyo centro picoteaban tres ó cuatro gallinas un poco de cie-  
no, y unas cuantas cañas de forma bastante extraña.

Estas dos escavaciones, segun los sábios, eran el antiguo  
puerto de la antigua Cartago que tenia sesenta pies de aber-  
tura por el lado del mar, y se cerraba con cadenas de hierro.  
La primera era el puerto público, la segunda el arsenal.

¡Ay señora, si no temiera incomodaros como os citaría á  
Polibio, Salustio, Arebon, Appiano, al Dr. Sharr, y al Dr.  
Estrap!

Pero por vidamia prefiero decir que aquel fué el sitio don-  
de se embarcó el guapo, el ingenioso Yonssouf, á quien ya co-  
noceis, una hermosa tarde del mes de octubre de 1830, á  
causa de cierta aventura, de la cual no sé si debo hablaros,  
hoy que Yonssouf se ha casado en Paris, ni mas ni menos  
que otro cualquiera, con una joven espiritual y bella. Sin em-  
bargo, como los viajeros son tan indiscretos, y como solo á  
este precio consiguen ser agradables, confieso por mi parte  
el pecado, y entre ser enojoso ó divertido, opto por esto úl-  
timo.

Un día el cónsul francés Mr. Mathieu de Lesseps, vió lle-  
gar al consulado á un jóven bellissimo de veinte á veinte y dos  
años, con traje árabe, que parecia llevar desde su nacimiento,  
aun cuando hubiera sido este en la isla de Elba.

Era Yonssouf, el favorito del rey, y uno de los oficiales del  
Bach-Mameluk.

Como en las *Mil y una noches*, el humilde esclavo habia  
levantado sus ojos hasta la princesa Kaboussah, hija del rey  
Houssein. Por su parte, como en las *Mil y una noches* tambien,  
la princesa Kaboussah habia bajado los suyos hasta el humilde  
esclavo.

Desgraciadamente, para la union de ambos amantes exis-  
tian todos los obstáculos de Oriente. Resultó pues que el pri-  
mer día en que el jóven oficial se introdujo en la cámara de  
la princesa, fué sorprendido por un esclavo. Este esclavo dió  
cuenta al bey de lo que ocurría, y el bey le hizo firmar su  
declaracion.

Al salir de las habitaciones del bey, el esclavo debia pasar  
por delante de Yonssouf, y este le esperaba. Lo cojió al paso,  
y lo encerró en su cuarto con él.

Despues se oyó ruido de armas, gritos, y nada mas.

Dos horas mas tarde la princesa Kaboussah recibia una  
guirnalda de flores, y entre ellas encontró una mano, una  
lengua y un ojo.

A este regalo singular iba unido el siguiente billete:

«Os envió el ojo que os ha espiado, la lengua que os ha  
vendido, y la mano que os ha denunciado.»

En cuanto á Yonssouf, no habia esperado la respuesta de  
la princesa, sino que se habia marchado, como hemos dicho  
ya á la casa del cónsul.

Mr. Mathieu de Lesseps, que conocia hacia mucho tiempo  
á Yonssouf, y le queria mucho, se apresuró á enviarle á su  
casa de campo de Marsa, situada á orillas del mar, encargan-  
do á su hijo Fernando de Lesseps, hoy embajador en Madrid,  
que preparase el embarque del fugitivo.

Tres dias despues, la lancha de la Corbeta *Bayoneza*, iba á  
la costa en busca de Yonssouf.

Pero la costa estaba guardada; quisieron detener á Yon-  
souf, el que á pesar de habérselas contra diez, hizo uso de las  
armas árabes que tambien sabe manejar. Fernando de Les-  
seps le detuvo, y se colocó entre él y los guarda-costas, de  
manera que protegido por el hijo del cónsul, Yonssouf llegó á  
embarcarse.

Una carta que le entregó Mr. Mathieu de Lesseps para el  
mariscal Clausel le abrió la senda que tan brillantemente ha  
recorrido.

#### ISLA GALITE.

Despues de seis dias de descanso, acabábamos de aban-  
donar á Tunes.

Serian las diez cuando llegamos á bordo; el capitán habia  
mandado disponer la cena, y nos sentamos á la mesa.

A media noche la luna apareció espléndida, y á su pálido  
brillar, pudimos todavía echar una mirada sobre aquel bello  
lago, al fin del cual se adivinaba, mas bien que se veía á Tunes.

Doblamos el cabo de Cartago, y todo desapareció.

La mar estaba hermosa, el viento favorable: anduvimos  
durante la noche siete millas por hora, y por la mañana  
despertamos á la vista de la pequeña isla de Galite. Esta isla,  
como la de Montecristo, á la cual se parece algo, se encuen-  
tra habitada por conejos y cabras. Al saber esto, suplica-  
mos al capitán que nos permitiese detenernos en ella algu-  
nas horas, y como siempre, accedió á nuestra peticion.

Algun tiempo antes de pasar nosotros, un suceso bas-  
tante curioso habia ocurrido en el lugar mismo en que nos  
encontrábamos. Una judía de Tunes se habia casado en Bona  
y vuelto á Tunes dos años despues de su casamiento. In-  
dagáronse los motivos de este regreso, y el que pareció mas  
verosímil, fué que su ligereza de conducta habia disgustado  
á su marido, y se habia operado entre ellos una separacion  
material. No obstante, como algunos meses despues volviere  
el marido á Tunes en busca de su esposa, con la que al pa-  
recer vivia santa y alegremente, aquella suposicion que he-  
mos dicho cayó completamente por tierra. Habia mas, el  
marido venia en busca de su mujer, porque al decir suyo,  
no podia vivir sin ella.

El habia fundado en Alger un nuevo establecimiento, y  
los dos esposos se embarcaron en un buque griego para po-  
nerse al frente de él.

Pero la fundacion de este establecimiento era tan falsa  
como la armonía que parecia reinar en la pareja.

El judío no tenia otro proyecto que desembarazarse de su  
mujer, y el capitán del buque griego se habia convenido á com-  
placerle, mediante la cantidad de dos mil piastras que recibió.

La casualidad vino en ayuda de ambos cómplices: el bu-  
que se vió cruelmente azotado por un tiempo duro, y el  
mareo se apoderó de la pobre mujer, en términos que le hu-  
biera hecho imposible toda defensa, sobre todo cuando no se  
sospechaba amenazada de ningun peligro.

De repente el marido y el capitán entraron en su cuarto, la  
metieron en una caja, cerrándola bien, y la arrojaron al mar.

Era de noche, nadie vió esto, ni mortal alguno se aper-  
cibió de ello.

El buque era velero, y hacia siete millas como el nues-  
tro, de manera que perdió pronto de vista la caja que flo-  
taba al capricho del mar.

Tres horas despues, y cuando ya el día empezaba á ama-  
necer, el barco de vapor Spinx, que partió cinco horas  
despues que el griego, y que llevaba igual derrota, percibió  
un objeto que creyó primero una chalupa, y despues un cajón.

Detúvose el vapor y se envió en busca de aquel objeto  
una lancha. Los marineros de esta cogieron la caja, y la  
llevaron al buque, no sin que durante el trayecto dejasen  
de oír quejidos y llantos, pero como no tenían allí ningun  
instrumento, se contentaron con hacer fuerza de remo, y di-  
rigir algunas preguntas que no eran contestadas sino por so-  
nidos inarticulados.

Se colocó la caja sobre el puente, y se llamó al carpin-  
tero. El hacha y el escoplo hicieron presto su oficio, y la  
tapa saltó, dejando ver una mujer desnuda y medio asfixiada.

Era nuestra judía, la cual contó su historia. El *Spinx*  
iba tambien á Alger, y el capitán mandó que se le diese toda  
la fuerza de vapor posible. A eso del mediodía reconocieron  
el buque griego, y por la tarde ya se le habian dejado atrás.

El *Spinx* llegó á Alger doce horas antes que el otro. El  
capitán tuvo tiempo de hacer su declaracion, y la mujer su  
querrela. Al poner el pie sobre el muelle, la primera perso-  
na que vió al marido fué su mujer, y detrás de ella un pi-  
quete de gendarmería.

En cuanto al capitán griego, viendo desde á bordo la pri-  
sion del judío, no quiso saber mas, y se largó inmediatamente.

El marido fué juzgado, condenado á muerte y ejecutado,  
con grande alegría de los moros y árabes, para los que es  
siempre una diversion el ver quitar la vida á un judío.

#### Jenny Lind.

La célebre Jenny Lind se halla en la Habana. Hé aquí los pre-  
cios señalados por el empresario por dejar oír sus gorgoritos:

«Por una luneta y una entrada 4 pesos 2 reales.—Por un  
palco de primera ó segunda 17 pesos.—Por uno idem de  
tercera 13 pesos.—Entrada general 2 pesos un real.—Los  
de las altas localidades son:—Entrada y asiento en la tertulia  
2 pesos.—Idem idem en la cazueta 12 reales sencillos.»

Si la Jenny Lind no es un pico de oro, no será porque sus  
admiradores no la hayan suministrado metal para mandar-  
selo hacer.

## HIGIENE DENTARIA.

La boca es el centro y la parte mas notable de la fisonomía, de este espejo que raras veces nos engaña, y en el que se pintan todos los sentimientos que suelen agitar el corazón humano; trasparente vivo del alma que inmediatamente seduce ó inspira aversion.

En ella reside el gusto haciéndonos conocer las cualidades del sabor de los cuerpos; y por medio de este sentido precioso, nos prodiga los avisos necesarios á nuestra conservacion que se renuevan á cada instante bajo el carácter seductor del placer. La boca es tambien un auxiliar indispensable del estómago en el acto de la digestion, y ella es la que efectúa la primera de las trasformaciones sucesivas que convierten las sustancias de nuestro alimento habitual en elementos de nutrición para cada órgano, y en materiales para su acrecentamiento.

## DE LOS DIENTES.

Aunque todas las cosas de que tenemos una idea exacta

veolares; cuando todos los dientes estan desenvueltos son regularmente treinta y dos, diez y seis superiores y diez y seis inferiores, aunque en esto se han observado grandes variaciones si hemos de creer lo que nos cuentan algunos autores; pero rara vez pasan de este número, y es mas frecuente que no llegen á él, ó porque la naturaleza no ha completado el número regular de sus simientes, ó porque se situan de modo que jamás salen fuera, ó porque los dientes se sueldan entre sí. (1)

Los dientes estan en hilera, en la mandíbula superior tienen sus raizes vueltas hácia arriba y en la inferior hácia abajo; pero asi su situacion como su direccion son frecuentemente viciosas. Cada fila de dientes que, como hemos dicho se compone de diez y seis, tiene cuatro incisivos, un canino á cada lado de éstos y cinco molares detras de cada canino.

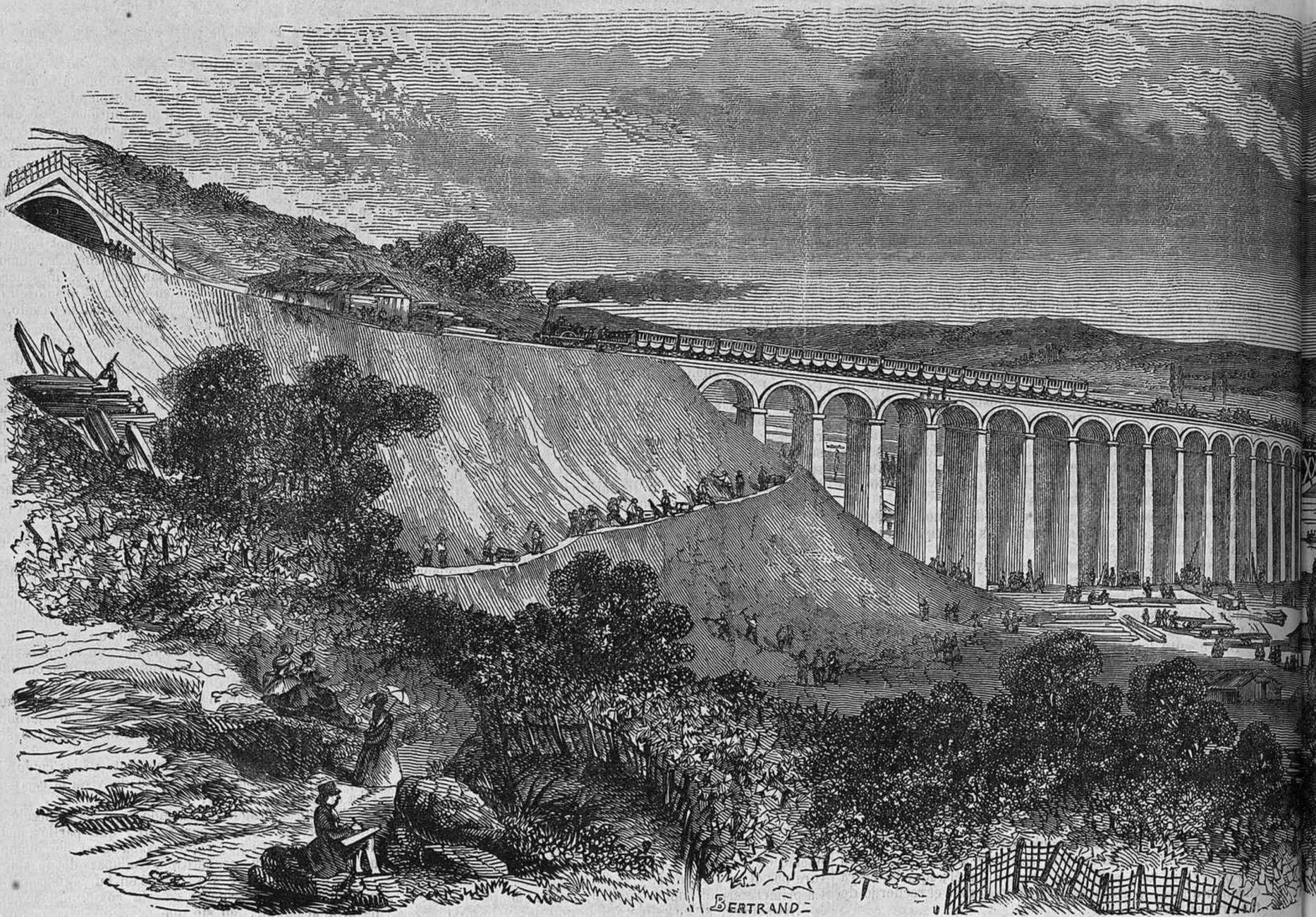
Los incisivos, llamados asi porque sirven para cortar los alimentos, son los que rigurosamente se entienden en castellano bajo el nombre de dientes y son los cuatro del medio.

Los caninos, denominados asi por parecerse á los de los perros, son los colmillos; sirven para rasgar y estan al lado de los incisivos.

berse hecho divergentes vuelven á mudarse, de manera que abrazan una porcion del borde alveolar, y en estos dos casos es casi imposible arrancarlos sin llevarse una pequeña porcion de mandíbula.

## PRIMERA DENTACION.

En los primeros meses no se halla en el feto vestigio de dientes, por no ser entonces mas que un mucílago confundido con el de las partes vecinas; solo al cuarto mes de la concepcion empiezan á conocerse los embriones de los dientes, y estos son bajo la forma de folículos ó sacos membranosos de un rojo oscuro, cuyo número es igual al de los dientes; estos toman sucesivamente mas consistencia hasta llegar al estado cartilaginoso, y adquiriendo pronto la solidez de huesos. Cuando los dientes han tomado un cierto grado de incremento llenan enteramente los folículos que les han servido de matriz, y como cada día crecen mas, y sus raices llegan á tocar al fondo de los alveolos que no ceden á su presión, es preciso que su corona se abra paso al través de la película de los folículos y de la sustancia misma de las encías.



Puente del ferrocarril

han recibido de nosotros una denominacion que las distingue, no se debe inferir de este hecho que tengamos un conocimiento completo de todas aquellas á las cuales nos vemos obligados á dar nombre, y los dientes son una prueba de esta verdad: bien sabemos que por la palabra *dientes* entendemos los cuerpos duros que, colocados á la entrada de la boca, sirven para cojer y dividir las sustancias que nos sirven de alimento; pero ¿Cual es la naturaleza de estos cuerpos?

Las personas que no estan muy versadas en la ciencia, están muy ajenas de pensar que no podamos responder de una manera clara y categórica, principalmente despues de tantos escritos como se han publicado sobre este asunto; no obstante asi es la verdad.

Los unos, atendiendo á la dureza, á la apariencia exterior y á la composicion íntima de los dientes, los han asimilado simplemente á los huesos, y por consiguiente los han considerado como partes integrantes del esqueleto: los otros, guiados por reflexiones mas trascendentales han examinado directamente la manera de desarrollarse, y siendo esta análoga á la de las producciones epidérmicas, han concluido que deben colocarse en la misma clase que el pelo, las uñas y las astas.

Estas dos opiniones me parecen si no igualmente infundadas, á lo menos igualmente controvertibles; porque si por una parte los dientes difieren de los huesos, en que aquellos estan colocados esteriormente y no encerrados dentro de una cubierta cerulosa como el periostio, sino cubiertos con una capa ó barniz vidrioso, por otra parte tambien su acrecentamiento es limitado en la mayor parte de las especies y no indefinido como el del pelo y de las uñas.

Bástanos saber que son los órganos mas duros y mas blancos del cuerpo humano, situados en los dos bordes al-

Los molares son las muelas, cuyo oficio es triturar los alimentos.

Los dientes de la fila superior, son en general mayores que los de la inferior, los de la segunda dentacion mas grandes que los de la primera, en la mandíbula superior, de los cuatro dientes incisivos, los dos del medio son mayores que los otros dos, y al contrario en la mandíbula inferior.

Los colmillos son mucho mayores que los dientes propiamente dichos.

Las muelas, desde los colmillos van en aumento hasta la tercera inclusive; la cuarta es casi igual á esta, pero la quinta llamada y conocida por la muela del juicio es algo menor que la cuarta.

Los anatómicos dividen los dientes en cuerpo ó corona, cuello y raiz: cuerpo del diente se llama á la porcion que sobresale de las encías: la raiz de los dientes es la parte que está encerrada en los alveolos, y el cuello del diente es la porcion que media entre el cuerpo y la raiz, que solamente es cubierta por las encías.

Los dientes incisivos y los caninos no tienen mas que una raiz: las dos primeras muelas que son las pequeñas tampoco suelen tener mas que una pero las grandes tienen dos, tres, cuatro y rara vez cinco.

La raiz de los dientes incisivos, de los caninos y de los molares pequeños tienen casi siempre una direccion vertical, aunque algunas veces se encorva y forma un pequeño garfio.

Las raices de los molares grandes son divergentes; pero mas inclinados hácia afuera que hácia adentro: algunas veces su divergencia es tan considerable que no pueden salir por la abertura de los alveolos; otras veces, despues de ha-

(1) Tengo en mi poder varios dientes soldados entre sí.

Por lo regular comienzan á salir los dientes hácia el sexto mes despues del nacimiento (1). En el orden con que se presentan se observa mucha variedad: sin embargo, de ordinario los primeros que salen son los dos incisivos pequeños de la mandíbula inferior, y luego los dos grandes incisivos superiores. Cerca del octavo mes aparecen los dos grandes incisivos inferiores á los cuales siguen en breve los dos incisivos superiores pequeños; concluido el primer año se manifiestan los cuatro caninos, primero los de la mandíbula inferior y luego los de la superior. De los veinte á los veinticuatro meses se dejan ver las cuatro primeras muelas llamadas de leche, que regularmente empiezan á salir en la mandíbula inferior; el tiempo en que salen las cuatro muelas siguientes apenas se puede determinar, porque aunque lo mas comun sea hácia los 6 ó 7 años, no obstante, estas salen muchas veces antes y con anticipacion de tres ó cuatro años. Finalmente, las últimas cuatro muelas ó las del juicio rara vez aparecen á los diez años; lo mas comun es hácia los diez y ocho ó veinticinco, y no pocas veces en la edad adulta y aun en la estremada vejez.

Aunque hemos dicho que los dientes cuando estan todos formados son treinta y dos, sin embargo, en la enumeracion que acabamos de hacer no hemos contado mas que veinte y ocho; porque á la primera muela de leche que es muy grande, le reemplazan en la segunda dentacion dos muelas pequeñas, por lo que, á la que era segunda muela de leche le

(1) Se me consultó para ver un niño que tenia diez años y no presentaba señal alguna de dientes, y al año siguiente le salieron, lo que le ocasionó algunos accidentes de consideracion, y la dentadura presentó, tanto en su curso como en su forma, muchas irregularidades.

sucede en la segunda denticion la primera de las tres muelas grandes.

La época señalada para la salida de los diferentes dientes está sujeta á variaciones extraordinarias. Se han visto niños que han nacido con uno ó dos dientes manifiestos (1); al paso que en otros, los primeros dientes no salen hasta los ocho, diez y aun quince meses. En general se puede decir que cuanto mas robustos son los niños, tanto mas pronta es la salida de los dientes. Los incisivos y los caninos de leche se diferencian poco de los del adulto; solamente son mas pequeños y con una blancura azulada, y sus raices bastante largas cuando no son destruidas por los dientes de reemplazo: las cuatro molares de leche no tienen la forma de las cuatro pequeñas molares que deben reemplazarlas, y no pueden ser comparadas mas que á las gruesas molares, de las que se diferencian solamente por su conformacion. En la mandíbula superior, la primera mucho mas gruesa que el canino, ofrece cuatro ó cinco tubérculos en su corona, tres en lo interior y dos en lo exterior: su raiz presenta tres divisiones, de las cuales, dos reunidas entre sí.

La segunda mas gruesa y redonda que la primera, tiene

La primera es seguramente la mas notable de estas dos épocas, y se distingue por un orden de fenómenos que dependen de la naturaleza de la parte que se desenvuelve, así como del carácter de sus funciones. Estos fenómenos si se producen con regularidad, son una causa real de acrecentamiento y de perfeccion; pero si son irregulares ocasionan el dolor y la muerte. Los primeros tienen lugar cuando la naturaleza ejerce libremente su accion sobre los cuerpos que ella ha formado: los segundos provienen de los obstáculos que encuentra en su marcha por efecto de nuestras instituciones y de las causas físicas bajo cuyo imperio vivimos.

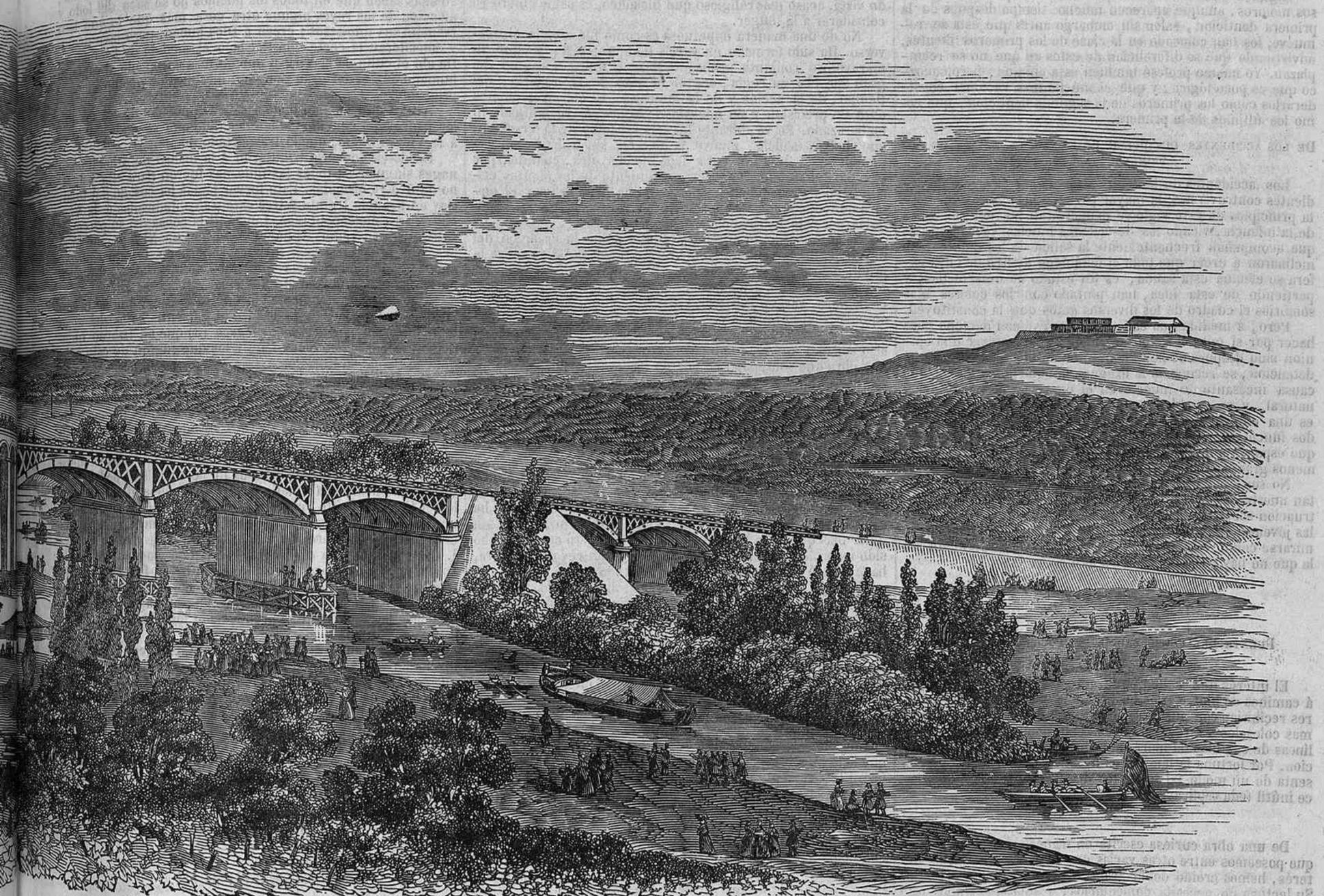
La aparicion de los dientes es sin duda uno de estos fenómenos mas importantes: ella se verifica en una edad en que el dolor produce grandes efectos, en que la alteracion de una parte se comunica prontamente al resto del cuerpo: por eso es una época notable en la vida del hombre, y si el médico debe estudiar profundamente todos los actos que la componen para poder combatir ventajosamente las numerosas perturbaciones que puede ocasionar, no es menos necesario á las personas encargadas de la educacion de la primera infancia, el conocimiento de la manera con que se

dos primeros meses del segundo, aparecen en cada quijada uno en cada lado, no los caninos como dijeron por error Sabbatier, Bichat, Boyer y otros muchos anatómicos modernos, sino los dos primeros molares.

A estos suceden los caninos que á los quince, diez y ocho ó veinte meses vienen á ocupar el lugar que los primeros molares han dejado entre ellos y los incisivos laterales. Es raro que despues salgan otros antes de los veinte y dos, veinticinco y aun treinta meses; entonces salen todavía dos en cada quijada, uno á derecha y otro á izquierda, empezando siempre por abajo y estos son los dos segundos molares.

Terminado el nacimiento los veinte dientes, ya no hay cuidado sobre la denticion, y se dice que el niño tiene todos sus dientes, porque no deben nacer otros hasta los cuatro años y medio ó cinco; se les llama tambien *dientes de leche*, por que la mayor parte salen cuando el niño esta todavía en la lactancia.

Por esta simple esplicacion se vé que se pueden distinguir rigurosamente tres épocas en el trabajo de la primera denticion. La primera comprende desde el sexto ó sétimo mes de la edad del niño hasta los diez ó doce; la segunda se



Tours á Orleans.

cinco tubérculos en su corona que es cilíndrica, de los cuales tres son esternos y dos internos, y tres divisiones separadas y divergentes; cerca del cuello se observa una reunion particular. En la mandíbula inferior las dos molares son un poco menos voluminosas, y presentan ordinariamente dos divisiones muy fuertes y separadas en su raiz.

El color de los dientes de primera denticion es generalmente de un blanco azulado; los dientes incisivos y caninos tienen mucho menos volumen que los de la segunda denticion; su borde cortante es mas delgado y su corona mas hinchada y redondeada, sobre todo en lo exterior, en cuanto á su composicion química diferencia poco de la de los dientes de los adultos; parecen solamente contener un poco menos de fosfato de cal que estos últimos.

DEL ORDEN EN QUE SALEN LOS PRIMEROS DIENTES, Ó FENÓMENOS DE LA PRIMERA DENTICION.

La naturaleza, tan regular en su marcha como pródiga en sus miras, ha querido que la vida de todos los seres organizados fuese una continua serie de actos, cuyos resultados generales son el acrecentamiento y la decadencia. No fué exceptuado el hombre de esta ley general, por cuya razon la carrera de su existencia está dividida en dos épocas esencialmente distintas; una en la que su cuerpo adquiere de dia un nuevo grado de perfeccion por el desarrollo de sus órganos y el de las funciones que ejecutan; y la otra en la que decrece, perdiendo progresivamente el principio que le animaba.

(1) Yo he tenido ocasion de ver nacer un niño con los dos dientes incisivos de la mandíbula inferior bastante manifiestos.

efectua para poder prevenir sus desórdenes, y suspender sus peligrosos efectos, cuando las circunstancias no permiten recurrir á la intervencion de un médico.

El niño, algunos meses despues de su nacimiento, no hallando ya en el seno de su nodriza un alimento proporcionado á la importancia de sus necesidades, debe por precision buscar otros alimentos mas sólidos y abundantes, por lo que, sus quijadas comienzan á armarse en esta época de las piezas que son necesarias para la trituracion de las sustancias alimenticias. Veinte dientes, diez en cada quijada, se presentan sucesivamente de dos en dos, esto es, uno en cada lado de cada quijada; y es de admirar que estos veinte dientes no son mas que unos órganos de transicion, cuya singularidad no tiene lugar en todo el curso de la vida del hombre; por eso estos dientes se llaman temporales ó primitivos para distinguirlos de los que han de reemplazarlos mas tarde y que desiguan con el nombre de permanentes ó secundarios.

Los dientes empiezan casi siempre á romper las encias entre el sexto y séptimo mes. Los primeros que se presentan son ordinariamente los dos de adelante de la quijada inferior, que salen ó ya al mismo tiempo, ó ya con un intervalo de quince á diez y ocho dias, y algunas veces de tres semanas. Algun tiempo despues se dejan ver simultánea ó sucesivamente los correspondientes de la quijada superior. Los inmediatos de abajo no tardan despues de romper las encias uno á la izquierda y otro á la derecha, á los cuales siguen luego los de arriba. Estos ocho dientes se llaman *cun-ciformes ó incisivos*, y de estos los dos primeros toman el nombre de medios ó centrales, y los otros dos el de laterales.

A fines del primer año, ó mas bien durante el curso de los

cuente de los diez ó doce á veinte, y la tercera de veinte á treinta. Durante la primera, salen los ocho incisivos; en la segunda los cuatro primeros pequeños molares y los cuatro caninos, y en la tercera los cuatro segundos molares.

La salida ó la erupcion de los dientes de leche no siempre se efectúa en el mismo orden que acabo de indicar; he tenido muchas veces ocasion de observar, durante el curso de mi práctica, que la denticion empieza algunas veces mas temprano ó mas tarde; pero raras veces antes del sexto mes, y muy pocas despues del décimocuarto.

Sin embargo, se han visto niños de una estremada precocidad en esta parte: pues algunos han nacido con dientes, como Luis XIV, que vino al mundo con los dos incisivos centrales inferiores, y Mirabeau con dos gruesos molares. Se cree naturalmente que la presencia de estos dientes es la prueba de un desarrollo extraordinario, y el indicio de una constitucion robusta; pero la esperiencia ha demostrado algunas veces lo contrario, porque muchos de estos niños eran débiles, delicados y de corta vida.

He dicho que otras veces los dientes salen muy tarde, como á los diez y ocho meses, á los veinte y aun á los dos años.

En este caso la erupcion se efectúa en época mas inmediata las unas de las otras, y algunas veces casi al mismo tiempo. Aunque muchos autores como Alfonso Leroy en su tratado de *Medicina materna*, pretenden que este retardo no ocasiona la mas ligera alteracion en la salud del niño, no me parece sin embargo exento de riesgo como lo veremos cuando se trate de los accidentes de la primera denticion; por que la naturaleza raras veces se desvia de su marcha ordinaria, sin perjuicio de la integridad de sus actos, ó por mejor decir sin detrimento de la salud.

A fin de explicar esta materia con la mayor exactitud posible, me ha sido necesario entrar en pormenores minuciosos sobre el nacimiento de cada diente, de todo lo cual podría resultar algún olvido relativamente a la marcha ordinaria de la primera dentición, me ha parecido útil reproducirlos en un cuadro exacto; pero debo advertir que este cuadro no contiene mas que las épocas más habituales, que son el resultado de las observaciones del mayor número de los mejores fisiólogos y autores que han escrito especialmente sobre la dentición, así como de las que me ha proporcionado mi propia experiencia.

PRIMERA DENTICION, Ó ÉPOCAS DE LA SALIDA DE LOS DIENTES DE LECHE.

- |            |  |
|------------|--|
| 1.ª época. | De 6 á 8 meses, los 4 incisivos medios.            |
|            | De 8 á 10 » los 4 incisivos laterales.             |
| 2.ª época. | De 10 á 14 meses, los 4 primeros pequeños molares. |
|            | De 15 á 20 » los 4 caninos.                        |
| 3.ª época. | De 20 á 30 » los 4 segundos pequeños molares.      |

Algunos autores, viendo que los cuatro primeros gruesos molares, aunque aparecen mucho tiempo después de la primera dentición, salen sin embargo antes que esta se remueve, los han colocado en la clase de los primeros dientes, advirtiendo que se diferencian de estos en que no se reemplazan. Yo mismo profesé también esta opinión, pero conozco que es poco lógica, y que es mucho más racional considerarlos como los primeros de la segunda dentición, que como los últimos de la primera.

DE LOS ACCIDENTES QUE PUEDE OCASIONAR LA SALIDA DE LOS PRIMEROS DIENTES.

Los accidentes de la dentición han sido el objeto de ardientes controversias; la mayor parte de los autores que hasta principios de este siglo se ocuparon de las enfermedades de la infancia, viendo los desórdenes muchas veces funestos que acompañan frecuentemente la salida de los dientes, se inclinaron á creer que todo el fenómeno dentro de cuya esfera se efectúa esta salida, es un estado de enfermedad; y partiendo de esta idea, han pintado con los colores más sombríos el cuadro de los diversos actos que la constituyen.

Pero, á medida que cada uno se creyó con derecho para hacer por sí mismo las observaciones y no abrazar una opinión sino después de haberla examinado maduramente y con detención, se reconoció la exageración que había en ver una causa incesante de muerte en el ejercicio de una función natural, y se estableció como principio que la dentición no es una enfermedad, como no lo es el parto natural. Estas dos funciones son operaciones dolorosas de la naturaleza, que esponen á los individuos que los sufren á peligros más ó menos grandes.

No son, por otra parte, las únicas funciones que sujetan nuestra especie á la triste necesidad de sufrir: la menstruación sobre todo, cuando empieza á fijarse ¿no espona á las jóvenes á muchos accidentes? Sin embargo, no puede mirarse como enfermedad, puesto que es la condición sin la que no hay perfecta salud en la mujer. (1)

JOSE LEON.  
(Cirujano dentista de SS. MM.)

PUENTE DEL FERRO-CARRIL DE TOURS Á ORLEANS.

El interés que escitan en la actualidad las obras relativas á caminos de hierro, nos ha hecho creer que nuestros lectores recibirán con gusto la vista de una de las construcciones más colosales y atrevidas que se han hecho en las diversas líneas de caminos de hierro abiertos en Francia á la circulación. Por fortuna la lámina es de tales dimensiones y presenta de un modo tal todos los detalles de la obra, que hace inútil toda explicación.

De una obra curiosa escrita en francés el siglo pasado y que poseemos entre otras varias que tampoco carecen de interés, hemos creído deber transcribir el siguiente artículo. Su lectura no necesita comentarios, y solo advertimos que es bien doloroso que desde el año 1773 hasta el presente haya la humanidad adelantado tan poco en moralidad, que hoy mismo nada deba rebajarse en lo sustancial al artículo que anunciamos, y quisiera Dios que no hubiera motivo de poder añadir demasiado á sus tristes reflexiones!

El Kischá.

María Shurmann ha propuesto este problema: ¿el estudio de las letras conviene á una mujer?

Schurmann sostiene la afirmativa, quiere que la mujer no escluya ciencia alguna, ni aun la teología, y pretende que el bello sexo debe abrazar la ciencia universal, porque el estudio dá un conocimiento que no se compra con los peligrosos socorros de la experiencia; y que aun cuando costase algo á la inocencia, sería conveniente pasar por cima de ciertas reservas, en favor de aquella prudencia precoz, que por lo demás se hallará secundada por el estudio cuyas meditaciones debilitan ó corrigen las propensiones viciosas.

La educación de las mujeres se halla tan descuidada en todos los pueblos, aun entre aquellos que pasan por más civilizados, que es en extremo sorprendente se cuente entre la mujer tan elevado número de celebridades por su erudición y sus obras. Desde el libro de las mujeres ilustres de Bocacio, hasta los enormes en 4.º, del mínimo Vularion Costa, tenemos en este género un gran número de nomenclaturas, y Wolf ha dado un catálogo de mujeres célebres por continuación á los fragmentos de ilustres griegos que han escrito en prosa (2). Los judíos, los griegos, los romanos, todos los pueblos de la Europa moderna han tenido mujeres sabias.

(1) Sin ella, la belleza ó no nace ó muere: el alma cae en abatimiento y el cuerpo en un estado de languidez. (Roussel, Sistema físico y moral de la mujer.)

(2) Ha publicado aparte los fragmentos de Safo y los elogios que esta ha recibido.

Es por lo tanto extraño que tantas preocupaciones contra la perfectibilidad de las mujeres se hayan establecido sobre la pretendida relación de la superioridad del hombre sobre la mujer. Cuanto más se profundiza este hecho tan singular, (porque lo es infinitamente que el objeto de la adoración del hombre sea su esclavo ser do quier) tanto más se echa de ver que se halla principalmente fundado sobre el otro del más fuerte, la influencia de los sistemas políticos, y sobre todo de las religiones; porque el cristianismo es la única que conserva á la mujer de una manera clara y precisa todos los derechos de la igualdad.

No tengo ningún deseo de recomenzar las discusiones que Pozzo ha llamado con tan poca galanura *paradojas*, en su obra titulada: *La mujer mejor que el hombre*. Pero es tan natural cuando se considera el precio de ese don del cielo que se llama belleza, penetrarse de aquella viva y encantadora imagen, que pronto se hace uno su entusiasta: y cuando se leen en seguida los libros santos, ya no se admira uno de que la mujer sea el complemento de las obras de Dios; de que no la haya producido sino después de todo cuanto existe, como si hubiese querido manifestar que iba á cerrar su obra sublime con la obra maestra de la creación. Bajo tal punto de vista, acaso más religioso que filosófico, es como quiero yo considerar á la mujer.

No de una manera impetuosa es como fué creado el universo. Ha sido formado en varios tiempos, á fin de que su maravilloso conjunto probase que si la única voluntad del gran Ser era su regla, era él el amo de la materia, del tiempo, de la acción y de la empresa. El eterno geómetra obra sin precisión y sin necesidad; nunca se vé obligado ni embarazado. Se vé durante los seis espacios de la creación, que vuelve, modela, mueve la materia sin trabajo, sin esfuerzos; y cuando una cosa depende de otra, cuando, por ejemplo, el nacimiento y acrecentamiento de las plantas dependen del calor del sol, no es más que para indicar el enlace de todas las partes del universo y desarrollar su sabiduría por este maravilloso encadenamiento.

Peró todo cuanto enseña la Biblia sobre la creación del universo, no es nada en comparación de lo que dice sobre la producción del primero de los seres racionales. Hasta aquí todo se ha hecho á mandato; pero cuando se trata de crear el hombre, varía el sistema y con él el lenguaje. Ya no es aquella palabra imperiosa y súbita; es una palabra más reflexiva y dulce, aunque no menos eficaz. Dios celebra consejo consigo mismo, como para manifestar que vá á producir una obra que sobrepujara á cuanto hasta entonces ha creado.

*Hagamos al hombre*, dice. Es evidente que Dios se habla á sí mismo. Es una cosa inaudita en toda la Biblia, que ningún otro, á no ser Dios, haya hablado de sí mismo en número plural: *hagamos*. En toda la escritura solo habla Dios así en dos ó tres partes; y este lenguaje extraordinario no empieza á aparecer más que cuando se trata del hombre.

Hecha esta creación transcurre un tiempo considerable antes que este nuevo ser, de doble sexo, reciba el soplo de vida; lo cual solo se verifica en la séptima época. Adán ha existido mucho tiempo en el estado de pura naturaleza, y sin tener más que el instinto de los animales; pero cuando hubo sido inspirado por el soplo, hallándose Adán rey de la tierra, hace uso de su razón y dá nombres á todo.

Hé aquí, pues, dos creaciones bien distintas; la del hombre, la de su espíritu; y solo en la última es cuando aparece la mujer. Esta no es creada de la nada como todo lo que precediera; sale de lo más perfecto que existía; ya no quedaba nada por crear; Dios extrae de Adán lo más puro de su esencia, para embellecer la tierra con el más perfecto ser que jamás hubiese habido; de aquel que completaba la obra de la creación.

La voz de que se vale el legislador hebreo para denotar este ser equivale á varona (1) en latin *virago*, que el francés no puede traducir, que la palabra *muger* no expresa, y que solo puede expresarse por la idea de potencia del hombre. Efectivamente *vir* significa hombre y *ago* yo obro. Antes se decía *vira* (hembra) (2) y no *virago*. Peró los Setenta, juzgando que por la palabra *vira* no se daba el sentido de la palabra hebrea, le añadieron *ago* (3).

No me admiro, pues, de que Shurmann releve tanto la condición del bello sexo, y se indigne contra las sectas que la deprimen. La parábola de que se vale la escritura al formar la mujer de la costilla de Adán, no tiene más objeto que el de manifestar que esta nueva criatura no formará más que un solo individuo con la persona de su marido, que es su alma y su todo. Solo la tiranía del sexo fuerte ha podido alterar estas nociones de igualdad.

Tales nociones estaban bien distinguidas en el paganismo, puesto que los antiguos asociaron ambos sexos en la divinidad: Véase ahí una cosa bien comprobada, independientemente á todo sistema sobre mitología. Si los paganos colocaban al hombre desde el instante de su nacimiento bajo la salvaguardia del poder, de la fortuna, del amor y de la necesidad, pues eso quiere decir *Dynamis*, *Tyché*, *Error* y *Ananché*, esto no era probablemente más que una ingeniosa alegoría para expresar nuestra condición, puesto que pasamos nuestra vida en mandar, obedecer, desear y procurar. De otro modo habría sido confiar el hombre á unos guías bien extravagantes; pues que el poder es la madre de las injusticias, la fortuna la de los caprichos; la necesidad produce las malas acciones, y el amor se halla rara vez de acuerdo con la razón.

Peró por encubiertos que se hallen los dogmas del paganismo, no quedan dudas absolutamente sobre la realidad del culto de las principales divinidades, y el de Juno, muger y hermana del padre de los dioses, fué uno de los más universales y de los más acatados. Estos epítetos de *muger* y de *hermana* manifiestan bastante su poderío: lo que dá las leyes puede reprimirlas. Este célebre y no menos cómodo secreto de resguardar su virginidad bañándose en la fuente Canathus en el Peloponeso, era una prueba de las más manifiestas de aquel poder que lejítima todo en los dioses, como en los hombres. El cuadro de las venganzas de Juno, espuesto sin cesar en los teatros, propagaba el terror que

(1) Génesis. 2. 25.

(2) *Vira* se vir.

(3) El alemán ha conservado el antiguo rito en *mánnin*, de *mann*, y que equivale á *vira*. *Man* ó *vir* de *mánnin* heisseu. Gen. 2. 23.

inspiraba aquella formidable diosa. La Europa, el Asia, el Africa, los pueblos bárbaros (1) como los civilizados la honraban y temían á porfía. Se la consideraba como reina ambiciosa, fiera, celosa, dividiendo entre su esposo y ella el gobierno del mundo, asistiendo á todas sus deliberaciones, y temida de él mismo.

Un homenaje tan universal, que no es sin duda el más lisongero de los que se han tributado á la belleza hecha para seducir que no para terrorizar, prueba cuando menos que en las ideas de los primeros hombres el trono del mundo se dividió entre los dos sexos (2). Un escritor ilustre, del siglo pasado, ó de más lejos, no ha tenido reparo en decir que esta preeminencia de Juno sobre los demás dioses era el verdadero origen de que provenían los excesos de adoración en que incurrieron los cristianos con respecto á la virgen María. El mismo Erasmo ha pretendido que la costumbre de saludar á la virgen en el púlpito, después del exordio de sermón, provenía de los antiguos. En general los hombres procuran unir á las ideas espirituales del culto, ideas sensibles que les halaguen y que muy luego apagan á las primeras. Porque refieren y están muy precisados á referirlo todo á sus ideas, sin atención á las cuales nada pueden aprender; además saben que en todos los pueblos no se saca del lodo y afecion de los reyes alguna otra cosa más que lo que han resuelto sus ministros; creen á Dios bueno, pero conducido, y consideran la corte celestial bajo el modelo de las demás. De ahí el culto de la Virgen mucho más apropiado al espíritu humano que el del gran Ser, tan inesplicable, como incomprendible.

Así es que cuando llegó á saber el pueblo de Efeso que los padres del concilio habían decidido que se podría llamar á la Virgen *Santa*, quedó trasportado de alegría.

Desde entonces se tributaron á la madre de Dios homenajes singulares; todas las limosnas fueron para ella y J. C. no obtuvo ya ofrendas. Este fervor jamás ha cesado del todo. Hay en Francia treinta y tres catedrales dedicadas á la Virgen, y tres metropolitanas. Luis XIII la consagró su persona, su familia, su reino. Al nacimiento de Luis XIV le mandó el peso del niño en oro á nuestra señora de Loreto, que se puede sin impedida creer que hubo de mezclarse muy poco en el embarazo de Ana de Austria.

Algo de más singular que lo que va dicho es que en el segundo siglo de la iglesia se hizo al Espíritu-Santo del sexo femenino. En efecto, *rouats touch* (3) que en hebreo quiere decir espíritu, es femenino, y los que fueron de esta opinión se llamaban Elisaitas.

Sin atribuir valor alguno á esta errónea opinión, observaré que los judíos jamás han tenido ideas del misterio de la Trinidad. Los mismos apóstoles estuvieron muy persuadidos de el dogma de la unidad de Dios sin modificaciones; y solo en los últimos momentos fué cuando Jesucristo les reveló este misterio. Luego, cuando Dios ha querido enviar sobre la tierra una de las tres personas de la Trinidad, podría enviarla sin encarnarla; podía enviar la persona del Padre, ó la del Espíritu Santo, como la del hijo; podía encarnarla en un hombre como en una mujer. La elección divina parece una suerte de preferencia ó de atención para con la mujer. J. C. ha tenido una madre, no ha tenido padre (entre los hombres). La primera persona á quien habló fué la Samaritana; la primera á quien se manifestó después de su resurrección fué á María Magdalena. En fin, el Salvador siempre tuvo por las mugeres una predilección muy honrosa para su sexo.

Peró el homenaje verdaderamente lisongero para él, la invención verdaderamente útil para las sociedades, sería el que se hallasen los medios más propios para dar á la belleza la recompensa de la virtud, á animar esta misma por medio de aquella, á fin de que todos los hombres pudiesen escitarse á hacer el bien de sus hermanos, y por los placeres del alma y los de los sentidos, para que todas las facultades con que ha dotado el Ser Supremo á nuestra especie, concurriesen á hacernos amar sus justas y bienhechoras leyes. No es absolutamente imposible llegar un día á este término, tan vivamente deseado por el patriotismo, por la sabiduría, por la razón; pero, Dios mio, qué distantes estamos aun de él!!!

FANTASIA LITERARIA.

UN RECUERDO DEL PRIMER AMOR.

I.

LA APARICION.

¡Dichoso aquel que no recuerda nada!

Cuántos hay en el mundo, que mirando con indiferencia los acontecimientos, ni recuerdan el pasado, ni miran al porvenir... tan solo viven del presente.

Cual si se hubiese amontonado sobre su corazón toda la nieve de los Alpes, en medio de la estoicidad más espantosa, ni tienen una lágrima que derramar sobre la tumba del pariente ó del amigo, ni un encantado recuerdo del primer amor. ¡Dichosos ellos...!

Del primer amor, he dicho, del primer amor verdadero, que deja en el corazón una herida, que muy tarde... ó nunca se consigue cicatrizar.

¿Quién duda que solo una vez se ama verdaderamente? ¿Quién niega la excelencia del primer amor?

Niéganla los que confundiendo sus pasajeros devaneos con un verdadero cariño, han conseguido que su corazón no lata una sola vez embriagado de felicidad.

Escucha, lector, la historia de un amor primero.

La primavera nos cerca con sus ruisueños atractivos. Trato de emprender un viaje de pura distracción, y le emprendo para un Sitio Real, que no juzgo necesario señalar aquí porque le adivinarás tú sin gran trabajo.

(1) Se hallarian en la antigüedad muchos usos que confirmasen esta opinión. En Lacedemonia, por ejemplo, cuando se iba á consumar el matrimonio, la muger se ponía un vestido de hombre, porque es la muger la que dá á luz al hombre.

(2) En Egipto, en los contratos matrimoniales entre soberanos, la muger tenía la autoridad del marido. (Diod. d. Lic. l. 1. cap. 27.)

(3) El autor quiere decir *ruaj* y *dajah*, probablemente.

Hay en él unos jardines deliciosos: fragantes flores y parterales aves. Respirase una atmósfera embalsamada y fresca, y para las horas de calor, posee verdosas enramadas bajo las cuales no hay por qué temer los rigores del astro del día. Surcan la tierra multitud de arroyos, á cuya fresca orilla me sentaba embelesado, porque todo me parecia allí hermoso, encantador.

Una tarde que me ocupaba en leer, estaba recostado junto á una fuente y á mi lado tenia el vaso con que de vez en cuando bebía del agua que á mi vista brotaba, tan cristalina como agradable al paladar.

Repentinamente advertí que se agitaba el ramaje: torné mis ojos y un ser indefinible por lo bello, vino á turbar mi paz y mi sosiego. Vibró su voz despues, saludándome, y aunque merced á mi sorpresa ni aun respuesta obtuvo, así continuó con eco dulce y armonioso.

—Caballero.... ¿me haceis el obsequio de prestarme ese vaso?

No me fué posible contestar, pero levantándome instintivamente con rapidez, le llené del cristalino líquido y se lo presenté.

—Gracias....  
Modularon sus labios de grana; y aunque nada mas dijeron, dijo muchísimo una tierna mirada que con avidez recogí.

—Yo nada pude contestar.  
Alejose lentamente y antes de ocultarse entre la espesura, volvió dos veces la cabeza para mirarme.

Perdida por fin de vista, volví de mi letargo y dudé. ¿Siendo sueño hubiera deseado no despertar...! ¡Estando despierto creí haber soñado!

¿Cómo explicar aquel fenómeno? ¿Cómo aquella niña encantadora se hallaba en aquellos sitios, sola al parecer, y en hora tan avanzada? ¿quién era? ¿de dónde venia?... ¿á donde se fué?

Todas estas ideas se agolparon en pocos instantes á mi imaginacion, y cuando para salir de dudas iba á lanzarme en seguimiento de mi desconocida, el ramaje volvió á separarse y apareció mi ángel.

—Mi mamá, dijo, que está sentada descansando á pocos pasos de aquí, me encarga os dé las gracias por tanta amabilidad.

—¿Y no os mereceré por ella señorita, dije en un momento de enagenacion, alguna pequeña recompensa?

—No os entiendo....  
—Me explicaré.... ya que he sido tan afortunado en conoceros, quisiera que me otorgáseis un favor.

—Y cual es ese, caballero.  
—Vuestra mano, señorita; por favor dadme vuestra mano...  
—Tomad...!

Y sin vacilar, coloradas de carmin sus mejillas, me alargó su blanca mano, en la que imprimí dos ardientes besos.

—Adios! me dijo.  
—Un momento más, añadí: decidme por compasion vuestro nombre.

—Isela... me respondió: ¿y el vuestro?  
—Eduardo... que os ama aunque no os conoce.  
—Adios: repitió.  
—Y adios: contesté.

Nuestras miradas se habian cruzado de nuevo. ¡Cuánto querian decir para los dos y en particular para mí, que estaba dominado por la mas amorosa pesadilla!

II.

EL BAILE.

¿Y te debo yo cansar ahora, lector, con la pesada narracion de mis pasos inútiles y de mis intentos frustrados antes de conseguir entablar relaciones con la familia de la mujer que adoraba?

No: nada de esa conduce á mi propósito. Conténtate por lo tanto, con saber una escena que tuvo lugar en cierto baile, siempre para mí de triste y á la vez placentero recuerdo.

Bailábamos un wals.  
Estrechamente enlazados, nuestros corazones se comunicaban sus reciprocos latidos; pero nuestros labios permanecian cerrados. Era la primera vez que, despues de la escena de la fuente, nos volvíamos á reunir y así como hay momentos en que se necesita de la palabra para manifestar lo que pasa en el corazon, los hay tambien en que el silencio dice mas que la palabra.

Cesó el wals.  
—¿Me amais, Isela? fué lo primero que mis labios pronunciaron.

—Y vos me lo preguntais, contestó: quien sino vos ha robado á mi corazon aquella encantadora tranquilidad que no ha muchos dias gozaba.

—¿Me habíais visto en otras ocasiones? la pregunté.  
—Jamás.

—Tampoco yo á vos... y sin embargo os ví y os amé.  
—Tambien yo... yo que ignoraba lo que era amor y no conocia otro cariño que el que profeso á mis padres.

—¿Me amareis siempre, Isela?  
—¡Hasta la muerte!

Fatal palabra que heló la sangre en mis venas y que cual negro augurio, vino á cubrir de luto mi corazon. Pocos conocen la influencia de una palabra en un momento dado; pocos saben la serie de pensamientos que despierta en la imaginacion una frase ligeramente articulada.

¡Habló de muerte cuando todo era vida!... ¡recordó el mas amargo de los acontecimientos, cuando gozábamos del mas feliz de los instantes!... no pude menos de entristecerme.

Paseábamos por el salon del baile sumidos hacia algunos instantes en un éxtasis profundo. Ni nos distraia la algazara de las demas parejas; ni excitaban nuestra curiosidad otros muchos incidentes, conque un observador minucioso pudiera haberse entretenido. Súbitamente una seca voz resonó en mis oidos sacándome de mi distraccion, y al volver la vista, me hallé con un hombre que articuló estas palabras.

—Necesito hablar con V., caballero.  
—No lo rehusó contesté.  
El desconocido se apartó, yo dejé por breves instantes á mi pareja, que nada habia notado, sentada al lado de su ma-

má; y me dirigí á uno de los salones de descanso, donde el interpelante me esperaba.

—A vuestras órdenes, le dije y sed breve.  
—No trato de molestaros por mucho tiempo, replicó: no os conozco ni deseo conoceros... pero quiero que renunciéis á toda esperanza sobre el cariño de esa jóven.

—¿Qué títulos os adornan y dan derecho para que podais hacerme semejante intimacion?  
—Los que me conceden una pasion mas antigua que la vuestra... que la vuestra, que acaso no podrá caracterizarse sino como un mero pasatiempo.

—Os equivocais... Amo y soy amado, caballero... ¿Podeis acaso decir lo mismo vos.  
—Y quien podria disputármelo.  
—Yo.  
—Vos...!

—Si: yo que os reto á que me desmintais: yo que estoy perdiendo el tiempo inutilmente en el solo hecho de contestar á vuestras inoportunas preguntas.

—Me dareis una satisfaccion, exclamó.  
—La que querais.

Y arrojando á sus pies una tarjeta con las señas de mi habitacion, torné sin mas explicaciones al salon del baile. Cuando algunos pasos mediaban ya entre mi antagonista y yo, percibí aun su voz, trémula de furor, que lanzaba esta amenaza.

Temblad los dos!!!

III.

EL SUEÑO.

Las cinco de la tarde acababan de sonar.  
Quince dias se habian pasado desde la noche de aquel en que tuvo lugar el baile referido.

Lucha el amor con un casi invencible obstáculo... Isela tiene un padre que se opone á nuestra felicidad: la inocente paloma dificilmente puede luchar con tan formidable enemigo.

Isela tiene tambien una madre... Dulce antídoto contra las exigencias del primero, es sabedora de nuestro cariño y le protege llena de verdadero interes.

¡Hay en el corazon de la muger tanta poesía, tanta inclinacion hácia el amor, que causa desconsuelo verle viciado, las mas veces, por los continuos desengaños que sufre en este mundo corrompido!

Todas las tardes; casi siempre solos, y por lo tanto con entera libertad, tenemos nuestras entrevistas en un jardin de la casa donde habitaba mi amada. Colocada ella en su ventana y yo sobre un asiento de piedra que hay debajo, conversábamos largamente... pero siempre de una misma cosa... siempre de amor.

La he contado mi entrevista con el desconocido; sus pretensiones y hasta su amenaza, y la he manifestado el involuntario temor que aquel suceso me habia inspirado. Ella sin embargo, no le conoce mas que de vista y por sus cartas, que nunca recibieron contestacion: le odiaba, sin saber por qué, en un principio, despues le aborrece porque es mi enemigo. Ninguno de los dos le hemos vuelto á ver desde la noche mencionada.

He dicho poco hace, que habian pasado quince dias desde la noche del baile y que las cinco de la tarde sonaban al entrar yo en el jardin: en él me encuentro por primera vez á Isela, que no me aguarda como de costumbre en su ventana.

Me coje de la mano, me conduce junto á una fuente que hay al lado de una rústica cabaña y haciéndome sentar á su lado, me dice de esta manera.

—¿Cuánto he sufrido anoche...! Tenia necesidad de verte, de contarte un sueño misterioso, que inutilmente me he procurado explicar.

—Pues bien, la contesté: ya me tienes junto á tí, habla.  
Pasó la mano por su frente virginal recordando, y empezó la historia de su sueño de esta manera.

—Creia encontrarme junto á la misma fuente en donde por primera vez te ví. Tú estabas á mi lado como ahora; me mirabas con enamorados ojos, como ahora; estrechabas mis manos entre las tuyas como en estos momentos.

Yo callaba y hablabas tú, tantas ternezas pronunciaban tus labios y era tan abrasador el fuego de tus miradas, que mi corazon se ardia y latiendo con violencia parecia querer salirse del pecho.

En mi ardiente delirio, conocí la necesidad de humedecer mi boca, te pedí un vaso de agua que me acercaste á los labios, á la vez que los tuyos se inclinaban tambien hácia el vaso, en que los dos queríamos beber á la vez.

No sé para conseguirlo que esfuerzo hicimos; solo si sé, que apenas habíamos gustado del delicioso líquido, cuando el vaso cayó rompiéndose en mil pedazos y perdiendo para siempre su transparente pureza.

—¿Y nada más, Isela?  
—Si: recuerdo que quedamos tristes; que nos hallábamos próximos á llorar nuestra torpeza, como si la pérdida de un frágil vaso mereciera tanto sentimiento: recuerdo tambien que me sacó de mí estupor un extraño ruido originado sobre nuestras cabezas.

Alcé los ojos y ví con indefinible asombro, que un ave de rapiña de colosales dimensiones, cernia sobre nosotros sus alas, graznando lúgubrementemente. Yo te llamé llena de miedo y no me oiste, quise agarrarme á tu brazo pero mis intentos fueron inútiles, porque al observarlo el negro pájaro, me aseguró con sus garras, y despreciando mis gemidos, partió conmigo volando.

Entonces desperté.  
—No entiendo la significacion de tu sueño, Isela.  
Dije disimulando mi inquietud y el extraño efecto que con su relacion me habia causado: despues cogiéndola una mano y llevándola á mi corazon, añadí con objeto de disipar su tristeza.

—¿No es verdad que me amas, Isela? Pues entonces por qué te inquietas; por qué te intimidas con las quimeras de un sueño engañoso?

—Tienes razon... te adoro tanto; es tan violenta la pasion en que me abraso, que de todo temo y por todo me alarmo.  
—Tu serás mía, Isela; mia muy pronto y entonces la tranquilidad reemplazará á todas tus inquietudes.

Nuestra exaltacion llegaba á su colmo; mezclábanse nues-

tros suspiros, un estrecho nudo formado por nuestros brazos contenia los latidos del corazon, un denso vapor cegaba finalmente nuestros ojos. Isela dejó caer su cabeza desfallecida sobre mi pecho; la mia se inclinó sobre la suya.

Una nube de verano, súbitamente aparecida, empezaba en aquellos momentos ó soltar algunas gotas de agua. Fué preciso levantarnos de nuestro asiento y penetrar en la gruta que teníamos al lado.

Media hora despues salíamos de ella.  
Isela con los ojos fijos en el suelo y con un vivo carmin en las mejillas, recordaba de su sueño el malogrado vaso que se quebró por no poderse componer jamás.

III.

RAPTO Y VENGANZA.

La primera parte del sueño, se habia cumplido. La segunda se iba á cumplir á las pocas horas.

Isela desaparece de su cuarto aquella misma noche. Soy llamado é interrogado por sus padres que muy pronto se convencen de mi inocencia y se enteran de mis sospechas acerca del raptor. Los dos me suplican que salga en busca de su hija, cuya mano me conceden si se la devuelve.

Hace muy pocas horas que ha amanecido.  
Dos criados me acompañan en mis pesquisas. Bien armados y resueltos á no descansar hasta conseguir nuestro objeto, partimos al galope en direccion á los montes.

Despues de mil vueltas y revueltas en que inútilmente gastamos todo el dia, descubrimos en la tierra pisadas de caballos y los surcos que han dejado las ruedas de un carruaje. Estas señas nos animan; seguimoslas resueltamente y ellas nos conducen á una pequeña casa circundada de peñascos y maleza, herméticamente cerrada, pero á cuya puerta hay un coche de camino desenganchado y lleno de polvo.

Apeámonos en silencio, preparamos nuestras armas y llamamos á la puerta. Abrese esta y mi enemigo aparece ante nosotros.

Sorprendido de tan inesperada visita, retrocede y quiere cerrar la puerta; pero mis criados se adelantan, pugnan y penetran en el portal.

—¡Sujetadle!  
Grito yo penetrando en la estancia contigua. Un triste espectáculo se presenta ante mis ojos.

En un mal tablado y sobre un sucio colchon, vace Isela, entregada á la mas amarga desesperacion. A su lado, sentada en una piedra, se observa la figura repugnante de una vieja mal vestida, que lanza al verme entrar un penetrante grito y cae privada de conocimiento.

Isela no me habia reconocido en el primer momento, mas incorporándose al oír la exclamacion de la vieja; me ve, prorrumpe en un ¡ay! de sorpresa y despues en estrepitosas carcajadas.

Empieza á oscurecer.  
Un estrecho abrazo nos confundió por algunos momentos. Mi amada despues, riendo siempre de una manera violenta, me dijo.

—¡Mira como mi sueño no me engañaba! El ave de rapiña me arrebató con sus garras y... ¡me perdió!  
—Estoy aquí para salvarte; Isela ¿qué tienes ya que temer!

—Ya nada... has llegado tarde...  
—¿Por qué tarde, Isela mia?  
—¡He perdido mi pureza!  
—Mi sueño todo entero se ha realizado.

Una estrepitosa carcajada puso fin á esta revelacion. Isela cayó despues desmayada sin sentido, y á la luz de un relámpago, precursor de la tempestad que se acercaba, descubrí sus facciones muy semejantes á las de un cadáver.

Ardiendo en deseos de venganza, iba á precipitarme fuera de su habitacion, cuando el ruido de algunos tiros y una multiplicada griteria llega á mis oidos.

Salgo: en la pieza donde quedaron mis criados no hay nadie, pero á la puerta de la casa se sostiene una reñida lucha. Comprendo que mi rival ha recibido algun socorro; veo á los míos defendiendo la entrada de la casa y me colocó á sulado. Somos tres contra cuatro. Ante mi presencia y los disparos de mis dos pistolas, los tres auxiliares de mi enemigo huyen; persiguenlos mis criados; yo me encuentro frente á frente con mi enemigo.

—¡Maldito seas! esclama.  
—¡Dios os maldiga! replique: ¡Dios que castiga á los cobardes y asesinos!

Nuestras espadas se cruzan y aunque la lucha es larga, mi enemigo cae en tierra mortalmente herido.

Isela estaba vengada; los demas enemigos habian huido: un torrente sonaba á pocos pasos.

—¿Qué hacemos con el muerto? digeron mis fieles criados.  
—¡Por el torrente: contesté.

Así se verificó: al caer el cadáver un relámpago me dejó ver su cárdeno rostro, figurándome que el trueno que se siguió, envolvía su adios de eterna despedida.

IV.

EPÍLOGO.

Isela ha sido restituida por mí á sus padres, pero ¡cuán triste es su estado!

Rie sin cesar... habla desacorde... no recuerda nada de lo pasado sino por intervalos.  
¡Infeliz!

Cuantos recursos se han empleado han sido infructuosos; los médicos lo han dicho por fin... ¡Está loca!!  
Un mes de existencia penosa fué el solo producto de muchos esfuerzos.

¡Murió con mi nombre en los labios!  
¡El suyo será el último que pronuncien los míos!

EDUARDO DE LA LOMA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Que besa sus manos.

PLAGA FILARMONICA.



Nuevos asesinos de las o'ejas, que han invadido lastimosamente las calles y cafés de esta heroica villa.



Como castiga la Providencia á esta nueva plaga, por medio de los vientos de marzo.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.